

# Octubre

BOLETIN  
delos batallones  
"OCTUBRE"  
Y "LARGO CABALLERO"

Aún hay clases



RORLEDANO

—Comprenderá su Ilustrísima que no tenemos más remedio que rendirnos.

—Sois unos cobardes. ¡Generales de opereta! La Iglesia seguirá asesinando hasta el final.



## Miliciano, luchas para conseguir:

Una España más justa y humana

Mejoras de tipo social que te pertenecen, según la Constitución de la República

Enseñanza gratuita para tus hijos

Salarios lo suficientemente elevados para que no sufras humillaciones ni miserias

En resumen, tu fusil conquistará la libertad, la cultura y el bienestar social

## Consignas del momento

Conviene analizar fina y serenamente la situación actual. Llevamos un mes y medio de lucha. El alzamiento, desde los primeros momentos, demostró que no era algo esporádico, sino firmemente preparado. Pero frente a la ventaja del tecnicismo de nuestros enemigos, nosotros, el pueblo español, opuso un dique de contención invencible: el del entusiasmo.

Nuestros milicianos iban y van al frente conociendo el por qué. Los sediciosos reclutan a sus soldados previo engaños, haciéndolos ver aquí que van a luchar al lado del Gobierno legalmente constituido. De aquí que en cuanto pueden procuran deser-

tar de su lado pasándose al nuestro. Diariamente conocemos casos de soldados que de todos los frentes pasan a nuestras filas. Ellos, al igual que cuantos soldados caen prisioneros, son tratados por nuestros altos mandos con toda consideración. Son hermanos nuestros de clase. Hay que recogerlos. Pero si bien para ellos existe este trato, para sus jefes y oficiales que les han conducido cual carne de cañón, no podemos tener otro trato sino el de exterminio. Nada de piedad ni de compasión. Cien vidas tuyas no valen ni una nuestra.

Pero si bien con oficiales y soldados la situación está despe-

jada, no ocurre así por lo que a los moros respecta. Hay que evitar que ridículos y ancestrales odios raciales se vuelquen sobre ellos. El moro es mucho más temible que nadie, puesto que actúan con los instintos desatados, aun cuando no sepa de las crueldades refinadas de sádicos militarotes, pero también hay que tener presente que nadie más engañados que ellos.

Lo político sería obligarles hacer lo que voluntariamente hacen los soldados que se pasan a nuestro campo: luchar en la vanguardia.

## Perfeccionando nuestra retaguardia

A partir de hoy comenzará a funcionar en el edificio destinado a alojamiento del batallón "Largo Caballero", en la calle de Juan Bravo, un nuevo servicio que hemos montado con toda atención e interés, y en el cual se realizará una doble función en relación con los trámites de alistamiento de los nuevos compañeros que acuden a nuestras filas a engrosar el abundante número de camaradas que combaten contra la barbarie fascista, bajo los nombres ya gloriosos de nuestros batallones "Octubre" y "Largo Caballero".

Esta doble función a que hacemos referencia, tendrá por primer objeto el fichaje y control oportuno de los futuros milicianos, y a continuación el reconocimiento médico correspondiente de los mismos, requisito este con el cual lograremos un futuro Ejército proletario fuerte, potente y capaz.

He aquí, pues, una vez más, cómo las Juventudes Socialistas saben luchar en la vanguardia y la retaguardia.



# Nuestra organización militar

## La columna de Cercedilla

Exponíamos en el número de ayer la actuación de nuestros batallones "Octubre número 11" y "Largo Caballero". De propósito no hicimos más que esbozar lo relativo a otro batallón de la Juventud denominado "Octubre número 2". A diferencia de los anteriores, su estructura surgió en la propia Sierra. Veamos cómo:

Primeros días del movimiento. Los hombres sin selección, obedeciendo las necesidades del momento, marchan al frente. Había quienes aprendieron el manejo del fusil dentro de la línea de fuego, acuciados por el instinto de conservación. Los combates fueron muy duros. Con una organización no improvisada se hubieran evitado muchas víctimas. Pero hubo que improvisarlo todo. Después de un combate, se encontraron en Cercedilla varios camaradas afiliados a nuestras Juventudes. Entre ellos, Etelvino Vega, Cazorla y Cuesta. Llegaron en sus conversaciones al acuerdo de que era preciso organizar a los hombres que, faltos de mando, iban de un lado para otro. Y allí, en plena Sierra, se constituyó el batallón. Sus jefes no fueron enviados desde la retaguardia, sino elegidos por los propios milicianos, teniendo en cuenta la valentía de cada uno demostrada en los combates.

Y lo que comenzó siendo un batallón, es hoy una columna dirigida por el camarada Orad. Forman parte de ella, además del mencionado batallón, un segundo que acaba de constituirse, y que lleva el nombre de nuestro glorioso Tomás Meabe, el creador de nuestras Juventudes. Su comisario político es el camarada Poncela.

Al igual que el batallón "Largo Caballero" ha de comportarse siempre, teniendo en cuenta el nombre que lleva, el de Tomás Meabe que acaba de nacer, ha de procurar enaltecerlo. No cabe duda que tratándose de nuestros jóvenes, el nombre del batallón es lo de menos. Lo que importa es la actuación. Pero dentro de esta actuación, la figura magnífica del gran Meabe puede ser excelente guía. Nuestro batallón lucha en la Sierra, en las montañas de Castilla, y Meabe, que amaba el campo y la montaña como nadie, que forjaba sus pensamientos caminando sobre las varoniles cuestas de la hermosa Vasconia, nuestro gran Meabe si viviera se sentiría orgulloso de que el batallón que lleva su nombre opere sobre el terreno de Cercedilla.

Pero hay algo más todavía, por lo que el batallón ha de honrar el nombre que lleva. Meabe fué, ante todo, un rebelde. No se dejó vencer por nada ni ante nadie. Firme, cual roca de Cantabria, sabía estar en su puesto. Y los hombres que hoy luchan bajo su bandera y su nombre no olvidan que la única forma de honrarle es clavando su estandarte en el pico más agreste del Alto del León.

## Ni un fusil ocioso

Todo miliciano lleva su fusil para hacer uso adecuado de él. Fusil que no se usa y que sólo sirve para lucirlo en la capital, es un arma robada a los leales en beneficio de los sediciosos.

Quiere esto decir que en la retaguardia, además de las fuerzas numéricas calculadas para su defensa, solamente deben quedar—aparte de los niños, enfermos y ancianos—quienes prestan servicios de retaguardia. Y para éstos, sobran los fusiles. No puede consentirse que mientras hay hombres que esperan un fusil para combatir, existan quienes lo tienen y no lo usan. La Sierra necesita de brazos que manejen el fusil. No comprenderlo es suicida. Pero el compañero que sabiéndolo no entrega su fusil al miliciano que no actúa por carecer de él, es hacerse complice en el retraso de nuestro triunfo.

---

TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS DE IZQUIERDA Y SINDICATOS DE LAS NACIONES EUROPEAS SIGUEN CON GRAN INTERES LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES CONTRA EL INTENTO DE IMPLANTACION DEL FASCISMO

CONSCIENTES DE NUESTRO DEBER, DECIMOS: ¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, EN ESPAÑA EL FASCISMO NO PASARA



## Con el lápiz y el fusil

### ¡NO LE DES PAZ NI CUARTEL!

Ya ha pasado el combate. Las armas están calientes. Los pinos rezuman humo todavía. Aviones fascistas arrojan bombas incendiarias fuera de la línea de fuego, en lugares donde sólo siembran el pánico y la miseria. Quieren desmoralizar, destruyendo el pan de millares de campesinos, destruyendo los hospitales en que nuestros heridos reposan. Quieren desmoralizar arrojando bombas en pueblecitos donde mujeres indefensas se cobijan aterrorizadas, presa del más cruel de los sufrimientos.

¡Así no es la lucha, cobardes!

Pero ya ha pasado el combate. Ahora viene el descanso, la recompensa. A nuestro querido general Mangada—hombre

de valor incalculable—le otorgan la medalla de oro de Madrid.

¡Salud y honor, general Mangada!

\* \* \*

De vuelta al campamento, diremos al coronel Mangada:

—General. Estudie pronto el modo de ir a Avila, y si estudiado está, marchemos a destruir y sembrar el pánico entre las hordas fascistas, cadena de lacayos y lamerones, al ritmo de: "No le des paz ni cuartel. ¡Paz ni cuartel!"

Nuestro ímpetu será arrasador, devastador..., puesto que luchamos por una causa noble.

Seremos implacables, pero

aunque no os lo habéis merecido jamás, seremos humanos. Para los soldados que engañados luchan contra nosotros, el abrazo. Para los jefes, seremos implacables. Mas sabed que no es por excepción. Es porque los proletarios, los milicianos somos humanos y no olvidamos a nuestros verdugos. Por eso. Nada más que por eso. No obstante, temer y temblar de espanto cuando los "Caballeros" y el "Diablo Rojo" holle la ciudad de Avila. Temblad cuando los milicianos cantemos:

"No le des paz ni cuartel, ¡paz ni cuartel!"

*Un caballero de la 1.ª escuadra. Navalperal, agosto, 1936.*

Hemos de tener especial cuidado con ciertos elementos que, fingiéndose amigos, permanecen aún mezclados entre nosotros, para no ser víctimas de un engaño o una traición

Se impone una estrecha vigilancia sobre ellos  
¡Que no quede ni un traidor, ni un espía!